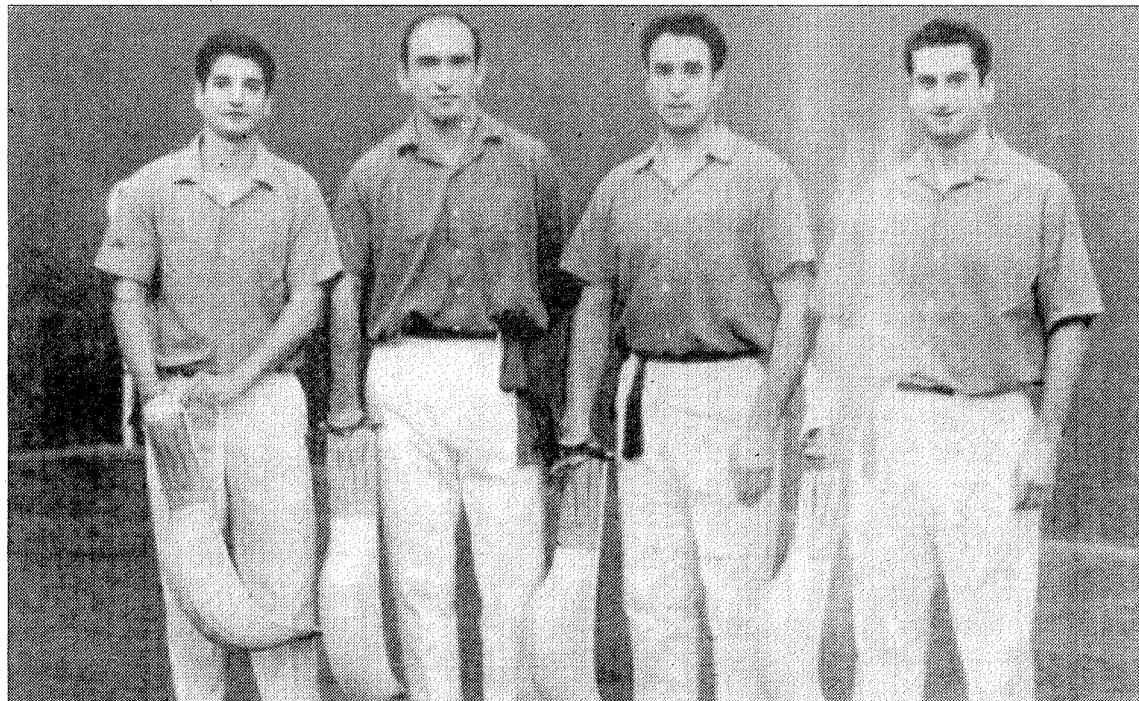
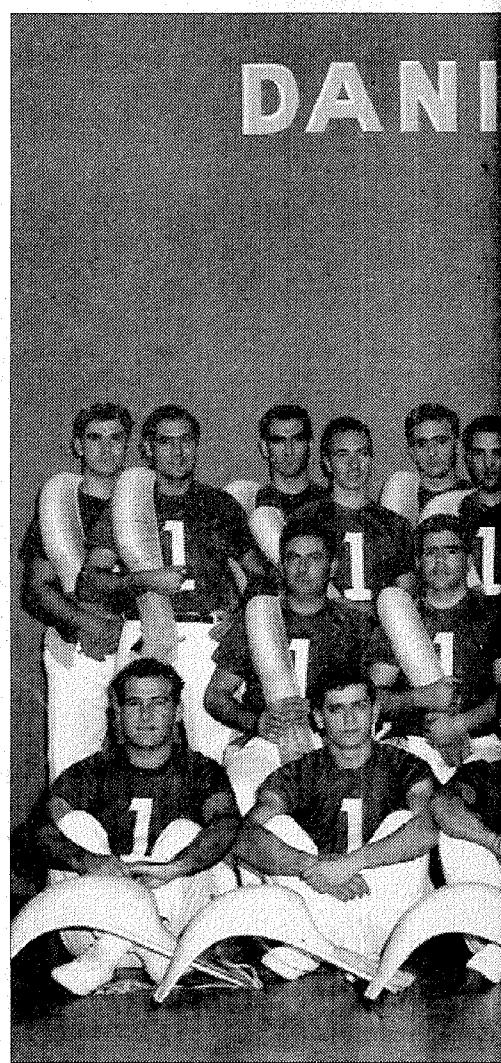


Es discreto, modesto, algo tímido y le cuesta barbaridad hablar de sí mismo. Trabaja con su hermano en un taller de mecánica y «mata» sus ratos de ocio en la naturaleza –es aficionado a la caza– o viendo la televisión. Su pasado está jalónado de recuerdos y nostalgia, la nostalgia de un campeón. Durante su carrera deportiva, Alex Solozabal disputó más de dos mil partidos en los cuales obtuvo 1.200 victorias. Como colofón a este dato podemos añadir otro más concreto: Alex se midió con Fernando Orbea en 122 ocasiones. El de Ermua salió victorioso en 60 ocasiones por 62 de su adversario. Estas pequeñas pero importantes puntuaciones dan fe de la calidad pelotística que reunía Solozabal por aquél entonces.



Alex, Churruca, Chucho y Egurbide, estelar de lujo en el Ezkurdi de Durango los años 60



Cuadro del frontón de Dania en 1967. Caras conocidas

ALEX SOLOZABAL, «LA GACELA DE ERMUA», FUE PROFESIONAL DURANTE 31 AÑOS Y SE HA DESPIDO DEL FRONTÓN

Iñaki Mendizabal

Nacido en Ermua, un 16 de julio de 1936, pronto supo que su verdadero camino se abría en torno al mundo de la pelota. Su padre, Casimiro Solozabal, fue reconocido palista profesional y sus hermanos Miguel e Ignacio eran puntistas afamados. También tenía otro hermano que jugaba a pala larga. En definitiva un ambiente familiar impregnado de «salsa pelotística». Pero curiosamente, fue su tío, Juan José (puntista del cuadro de Shanghai) quien le regaló la primera cesta a los 10 años.

A Markina... en bicicleta

«La afición de aquellos años se ha perdido», nos aclaraba Alex durante la entrevista. El, solía tener que coger el tren para desplazarse hasta Elgoibar, y de allí, el autobús le transportaba hasta la «uni» de Markina. Un viaje que duraba aproximadamente dos horas...

—ALEX: La mayoría de las veces cogía la bicicleta y subía por Trabakua. La afición era tan grande que no te importaba coger una paliza y perder la tarde en el viaje hasta la «uni». Ahora todo eso se ha perdido. Antes nos «comíamos» la pelota; ahora los chavales tienen mil deportes y facilidades para practicarlos.

—DEIA: ¿No teníais frontón en Ermua?

—A.: Sí, teníamos un frontón abierto, pero no nos servía. El de Markina era mucho más adecuado.

—D.: ¿Guardas algún trofeo de tu paso por aficionados?

—A.: No tengo muchos, pero recuerdo que Mendi y yo quedamos un año subcampeones de España en San Sebastián. Fue una alegría que sin duda se habría duplicado de haberlos proclamado campeones.

—D.: No te pregunto si en tu casa se alegraron...

—A.: Te lo puedes imaginar. Mi padre, ex pelotari, y de cinco hermanos tres eran profesionales de la pelota. Faltaba yo.

De paseo por El Malecón

Solozabal debutó a los 17 años, en el famoso «Casino» de La Coruña, un club privado en el cual realizó su primera campaña, tempora-

da —por cierto— que no resultó muy fructífera.

—A.: Menos mal que de vez en cuando la familia nos mandaba «el paquete», que si no... Ganábamos lo justo para «malvivir». Fueron cuatro meses de transición en los cuales jugamos en un frontón abierto. Luego me fui para Zaragoza. Otra temporada más y regresé de nuevo a Euskadi.

—D.: ¿Años difíciles?

—A.: Tú te he dicho que sobrevivía gracias a la ayuda familiar. Además, uno de mis hermanos solía enviarme algo de dinero, con lo que iba tirando.

—D.: Todo esto cambió con tu debut en el Palacio de los Gritos, ¿no?

—A.: Así es. En Cuba todo era distinto.

—D.: ¿Quién te llevó al país de los habanos y las bananas?

—A.: Fui de la mano del bilbaíno Manjarrés con un contrato de 400 dólares.

—D.: ¿Tardaste mucho en despuntar como figura?

—A.: Un año aproximadamente. Al principio siempre cuesta. Además, el frontón de La Habana se asemeja a un campo de aviación.

—D.: De Zaragoza a Cuba, un abismo...

—A.: Sí, la verdad es que sí. En Cuba se vivía muy bien. La gente era agradable y el ambiente acogedor.

—D.: ¿Y el frontón?

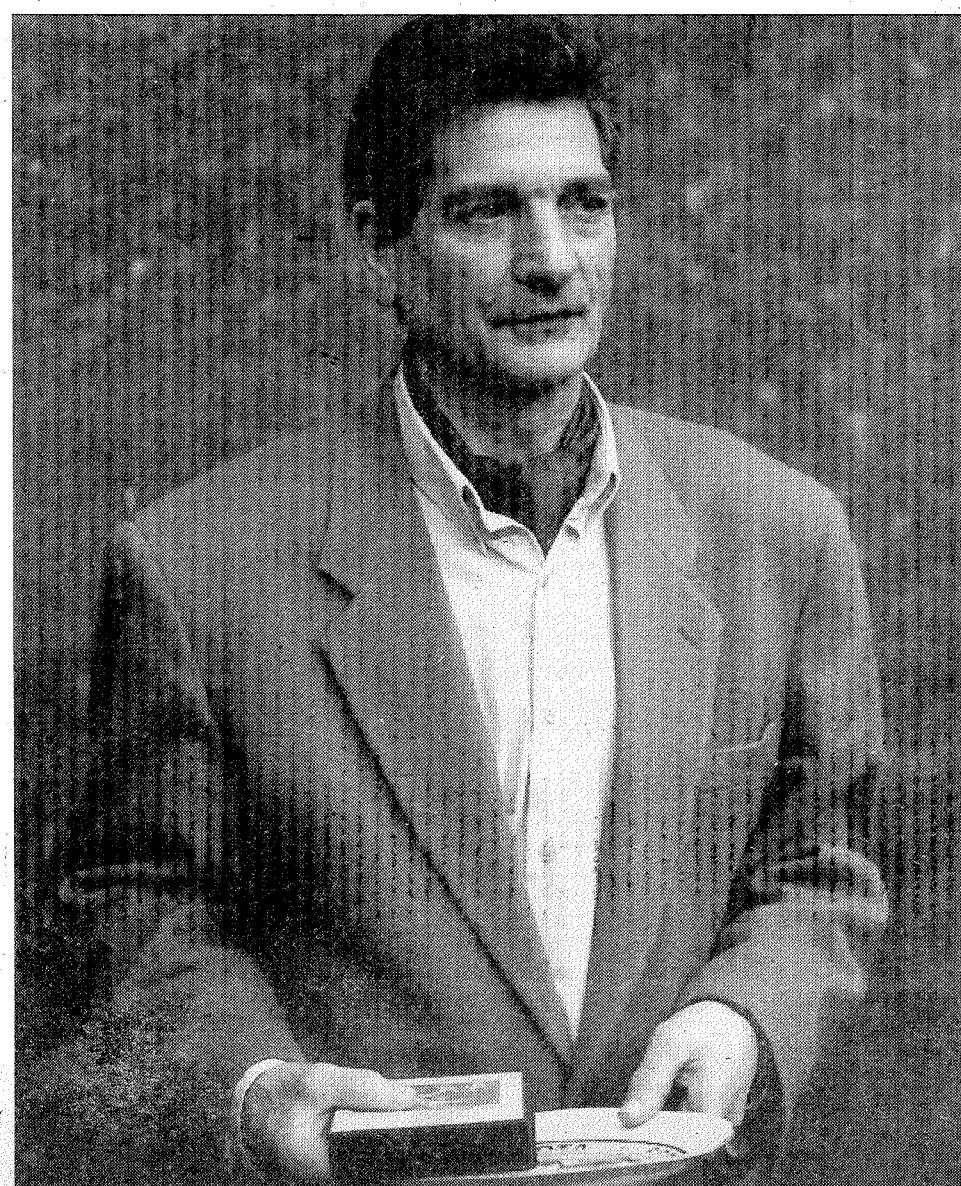
—A.: Allí había que echar «los restos». Antes que nosotros, los que cortaban «el bacalao» eran Salsamendi, Pistón y compañía. Luego aterrizamos nosotros: Orbea, Txurruka, Guara II, Txutxo, Quintana, Egurbide, Txino, etc. Seguro que me olvido a más de uno.

—D.: Luego, te marchaste a Dania, ¿no es cierto?

—A.: En el 57. Allí nos juntamos Egurbide, Ondarru, Txikito de Bergara y varios más.

—D.: ¿Preferías Dania a Cuba?

—A.: No, pero me gustaba el ambiente que había en el frontón. Los cubanos son muy ruidosos, quizás porque entienden más de pelota. El público cubano era casi tan entendido como el de aquí. En cambio, el americano, sólo iba a apostar. Pero, dejando aparte Cuba, y como te iba diciendo, en Dania estuve desde 1957 hasta la huelga del 68. Alternaba, 5 me-



Alex Solozabal, homenajeado el pasado viernes, en el Pilotari Eguna



ías por todas partes. Eran los años gloriosos del Jai-Alai

AÑOS ONES»

s en Dania y los otros siete en Euskadi.
—D.: ¿Llegaste a jugar la copa del Mundo en
guna ocasión?

—A.: En tres ocasiones, pero no conseguimos vencer en ninguna. De lo que si me acuerdo es de haber ganado dos campeonatos Euskadi en aquella época. Uno de ellos con ikuri y el otro con Elizaga.

Últimos años

En el 68, Alex, como la mayoría de los pelotaris vascos que jugaban en Estados Unidos, iba a regresar a Euskadi con motivo de la huelga. Permaneció aquí cinco largos años hasta que le ofrecieron un contrato para jugar en México.

—A.: Estuve allí seis temporadas, hasta el año 1979. Era un lugar bonito para vivir, pero el frontón no iba muy bien. La mayoría de los pelotaris eran mexicanos y no había gente de calidad. Además, mi juego ya no era el mismo, las lesiones habían mermado mucho mis facultades físicas.

—D.: ¿Has tenido muchas?

—A.: Pues sí. He tenido cuatro operaciones; una de meo, una para restablecerse el tendón del brazo derecho y la última a consecuencia de una caída de bola también en el brazo derecho.

—D.: ¿Has sufrido las consecuencias de desistirte de esas lesiones?

—A.: Siempre me he recuperado con bastante fuerza, pero evidentemente, luego, poco a poco, se va notando. Pierdes fuerza y rapidez, las facultades físicas sin las cuales no eres nada dentro de la cancha.

—D.: Me has hablado de México, pero no me comentas nada de la huelga. ¿Qué diferencias principales destacarías tú entre las dos huelgas antistas (la del 68 y la del 88)?

—A.: La de ahora ha causado demasiados problemas. En el 68 no hubo tantos choques y pocas rencillas, además, creo que la última ha sido demasiado y eso se nota. Faltan jóvenes pelotaris de calidad. Antes despuntábamos con 18 y 19 años, ahora los pelotaris de calidad son los más veteranos.

—D.: Lo demuestra el hecho de que tú mismo estuvieras jugando hasta los 48 años...



Alex por los suelos. Marcelino cubriendo sus espaldas en el Dania Jai-Alai

—A.: Sí, del 79 al 85 jugué con Piedra, tanto en Durango como en Gernika. Aquí me enfrenté a Txurruka, Tximela, etc. Más tarde a Castro, Bereikua, Remen y finalmente descargué mis últimos cartuchos con los jóvenes Alberdi, Castaños, Retolaza, Gondra, etc.

—D.: ¿Cuál fue el año de tu despedida?

—A.: Me retiré el 8 de junio de 1985. Me hicieron dos homenajes muy bonitos en Vitoria y en Durango.

«A Txikito le faltan las piernas»

Con una vista extraordinaria y una habilidad felina, Alex supo ser al aficionado de cesta-punta lo que realmente buscaba: rapidez, juego espectacular y renates bonitos. Con su entrega y esfuerzo ha sabido plantar cara en las canchas de medio mundo a los «gigantes» de la especialidad. Y el aficionado ha sabido corresponder a toda esa entrega aplaudiéndole el pasado viernes en el Deporitivo de Bilbao. Un homenaje más que merecido, un reconocimiento a la modesta dedicación de este deportista. En definitiva, una noche especial pa-

ra todos los «pelotazales» y mágica para los homenajeados.

—D.: ¿Qué tal llevas el «rollo» de los homenajes?

—A.: Con muchos nervios, nunca he valido para estas cosas, aunque siempre es halagador que te hagan un homenaje por una labor que has hecho con ganas durante buena parte de tu vida.

—D.: Antes de concluir, quería hablar contigo del estado actual de la pelota.

—A.: La verdad es que voy muy poco a los frontones, pero desde mi punto de vista creo que hace falta nueva sabiduría...

—D.: ¿Crees que ahora se remata más que antes?

—A.: ¿Quién te ha dicho eso? Yo no lo veo así, lo que ocurre es que ahora las pelotas son más vivas.

—D.: ¿Qué opinión te merecen las figuras mundiales del pasado año?

—A.: Los mundiales fueron un éxito, no me perdi ni un sólo partido, pero la verdad es que no hubo mucho juego. A Txikito le he visto

hacer poco y le fallan las piernas. En el mundial me gustaron Mendi y Arrasate como delanteros y en la zaga destacaron Elorza y Elorduy.

—D.: ¿Crees que Katxin, Remen, Txikito y compañía habrían jugado con vosotros?

—A.: No me cabe la menor duda, con unos pelotaris excepcionales. Pero hay que decirlo todo y la verdad es que todos los que tú mencionas no han tenido a ningún zaguero que les haya hecho daño —a excepción de Félix— y en nuestra época había alrededor de una veintena de zagueros que te podían volver loco.

—D.: ¿Qué impresión tienes de los olímpicos?

—A.: Creo que están cualificados para realizar un buen papel.

—D.: Por último, ¿cómo ves el futuro de la cesta-punta?

—A.: Creo que las cosas han de cambiar mucho para que se mejore. Ya no se habla de pelota tanto como antes, el «ambiente» de antaño se ha perdido. La gente se ha aburrido con tanto lío, es normal.

«FERNANDO ORBEA FUE EL NÚMERO UNO»

«CUBA: EL PARAISO»

I. M.

Llegó a Cuba con 19 años, dispuesto a ganarse un puesto entre los mejores del cuadro, y lo consiguió. Allí se enfrentó con «las leyendas» del deporte de la cesta-punta: los Orbea, Txutxo, Txurruka, Egurbide, Txino, Guara II...

—DEIA: ¿Qué tal se vivía por aquél entonces en La Habana?

—ALEX: Era una vida muy relajada y se ahorraba bastante. Nos levantábamos hacia las diez de la mañana y dábamos un paseo por El Malecón. Nadie nos controlaba y con el tiempo empezamos a salir y a divertirnos también por las noches. Entonces Cuba era un auténtico paraíso.

—D.: ¿Y qué me dices de la vida deportiva?

—A.: El Palacio de los Gritos era inmenso, pero me gustaba. El mejor delantero por aquél entonces era sin duda Fernando Orbea. Tenía una vista increíble y manejaba la derecha como nadie. Para mí, el mejor zaguero fue Guara el mayor; su revés era muy buen

o y tenía mucha habilidad. Por otro lado, había gente de sobrada calidad como el propio Egurbide, Txino, Txutxo, Txurruka y varios más que hacían de La Habana la meca de la cesta-punta en aquél tiempo.

—D.: ¿Alguna anécdota significativa de aquella época?

—A.: Bueno, hay muchas, pero te contaré una de Dania. Un día Egurbide, Txikito de Bergara y yo decidimos salir a pescar en una fuera borda. De pronto, sentimos un golpe fuerte debajo de la lancha y por el fondo comenzó a entrar agua a borbotones. Yo, ingenuamente intenté taponar el boquete con varios trapos. Inútil. La lancha se hundió y nosotros tuvimos que alcanzar la orilla a nado. La policía local se encargó de sacar el barco del fondo de los canales.

Una experiencia divertida y una vida cuajada de éxitos y victorias. Alex más que nadie, se merecía el homenaje del público de Euskadi. He aquí el nuestro de corazón.

—A.: Bueno, hay muchas, pero te contaré una de Dania. Un día Egurbide, Txikito de Bergara y yo decidimos salir a pescar en una fuera borda. De pronto, sentimos un golpe fuerte debajo de la lancha y por el fondo comenzó a entrar agua a borbotones. Yo, ingenuamente intenté taponar el boquete con varios trapos. Inútil. La lancha se hundió y nosotros tuvimos que alcanzar la orilla a nado. La policía local se encargó de sacar el barco del fondo de los canales.

Una experiencia divertida y una vida cuajada de éxitos y victorias. Alex más que nadie, se merecía el homenaje del público de Euskadi. He aquí el nuestro de corazón.